

Participación Electoral en la Crisis de la Representación en Chile

Axel Callís Rodríguez*

Investigador Independiente, Chile

Oriana Avilés Moraga

Investigadora Independiente, Chile

ABSTRACT

Electoral Participation in the Crisis of Representation in Chile: With the arrival of voluntary voting in Chile during 2012, a phenomenon of selectivity in participation by voter segments began to take place. On the one hand, a stable group of people who vote in each election comprising approximately 70% of total voters became consolidated; on the other hand, a new group of voters emerged that are mobilized by specific candidacies, a phenomenon that worsened after the presidential elections of 2017. However, after the milestone of the 2019 protests in Chile and the subsequently greater focus on inequality and social injustice which came on to the agenda, a group of young people who tend to vote for more left-wing alternatives emerged. Simultaneously, due to the pandemic, voters over 65 years of age abstained from participating in the electoral events that give shape to the current political cycle. We are therefore experiencing a change not only in the type of voters, but also in the directionality of their preferences. After the presidential election of November 2021, we will know if the political orientation of young voters stabilizes, or if the older, more moderate voters return, currently giving an uncertain picture of presidential results. These behaviors are not only understood in the context of great social unrest but

* Axel Callís is a sociologist with Master's degrees in Development Economics and Public Communication from the Catholic University of Leuven. He has a Ph.D. in Communication studies at the same university in Belgium. Currently, he is the Director of TuInfluyes.com and the Electoral Area of Chile21. Oriana Avilés is a Political Scientist with a Master's Degree in Strategic Communication from the Pontificia Universidad Católica de Chile. Direct correspondence to Axel Callís (axel@tuinfluyes.com).

are also explained by the decline in participation of older voters as a direct effect of the COVID-19 pandemic.

Keywords: Elections, Plebiscite, Voter, Electoral Change, Electoral Participation / Elecciones, Plebiscito, Votante, Cambio electoral, Participación electoral

INTRODUCCIÓN

“Nada será como antes”, es una de las frases más escuchadas en los últimos meses, sobre todo después del llamado “Estallido Social” de octubre de 2019.¹ Pero la duda que cabe es ¿cuál era ese antes? ¿las elecciones reflejaron en parte lo que se venía de este año? Como las preguntas son pertinentes y el espacio escaso, se intentará indagar en los hitos de la participación electoral en la ruta de la recuperación de la legitimidad democrática cuestionada los últimos años en Chile.

De lo anterior, y en conexión a la dimensión de la participación, se puede hablar de varios “antes”. No hay uno solo que se pueda definir como paradigma, y que se alcance a extender analíticamente a un período exacto de la historia reciente. Así, surge el desafío que en estas pocas páginas se debe, desde ángulos electorales asociados principalmente a la participación, si esta variable, hoy, es expresión de los procesos de movilización social que comenzaron el 2019.

Normalmente, se tiende a ver la participación electoral como un síntoma de la salud del sistema político y, en específico, de los partidos políticos. Tal vez sea un indicador, pero no necesariamente el más importante en el conjunto de variables que han influido en la baja valoración de la política de los últimos años en Chile. Son numerosos los trabajos y estudios cuantitativos que muestran a los partidos y a “los políticos” como elementos poco valorados y sin mayor confianza desde la mirada de la ciudadanía.

Opinar hoy negativamente sobre todo lo relacionado con los espacios del poder formal del Estado en Chile, puede resultar falsamente contradictorio,

¹ Hechos ocurridos desde el viernes 18 de octubre de 2019, donde una parte relevante de la población se alzó en protestas contra el gobierno de derecha de Sebastián Piñera y el rechazo a la desigualdad en todas sus dimensiones. Estas manifestaciones fueron mutando de los más radicalizado a marchas multitudinarias por casi cuatro meses.

pues, si es que de elecciones hablamos, cuesta encontrar una sola hipótesis explicativa que dé cuenta globalmente de sus alcances en materia de participación y resultados.

Pero, para entender el proceso vivido en Chile este último año político, es preciso conocer globalmente cómo se vota en Chile y quienes lo han hecho hasta ahora, y, por último, que ha cambiado tanto desde la última elección presidencial de 2017.

EL CAMBIO DEL VOTO OBLIGATORIO AL VOTO VOLUNTARIO

Chile retomó el camino a la democracia en 1990, antes de aquello, hubo un plebiscito que logró apartar al dictador militar Augusto Pinochet del poder, régimen autoritario que se sostuvo durante 17 años.

La nueva democracia retoma el camino del régimen presidencial (tal vez hiperpresidencial) que había tenido el país hasta antes del Golpe de Estado que Pinochet encabeza en 1973.²

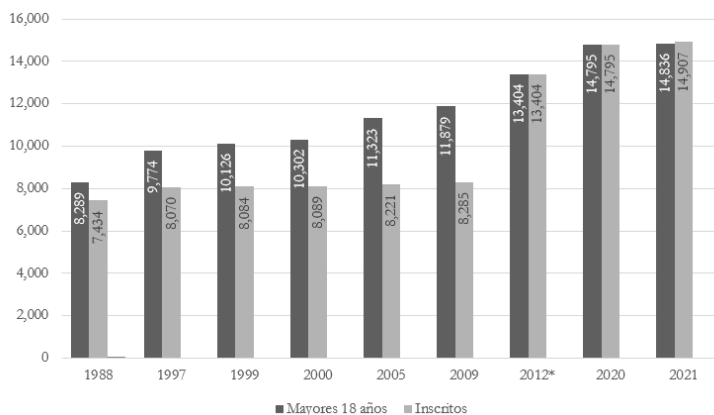
En ese contexto, la modalidad de participación electoral diseñada por la dictadura para el plebiscito de 1988 —en el cual es derrotado Pinochet—, era que los ciudadanos con 18 años o más que quisieran votar se debían inscribir voluntariamente en un padrón, y una vez registrados, les era obligatorio votar en cada elección siguiente. Lo que nunca calculó la dictadura, es que la ciudadanía acudiría masivamente a inscribirse para participar en ese plebiscito.

Pasaron los años de la naciente democracia y, ya a principios de los años 2000, se empezó a percibir, tanto en los círculos de la política formal como en los centros académicos, que el sistema de participación electoral que había debutado en 1988 (específicamente el 5 de octubre), ya no era representativo de toda la población y no reflejaba al conjunto de sectores sociodemográficos del país. Sistemáticamente, aquellos jóvenes que iban cumpliendo 18 años,

2 El gobierno del Presidente Salvador Allende fue electo democráticamente en 1970, sin embargo, no pudo terminar su mandato puesto que, en 1973, fue interrumpido por un Golpe de Estado por parte de las Fuerzas Armadas de Chile, lideradas por una junta militar cuya cabeza era Augusto Pinochet, la cual instauró una dictadura cívico-militar por 17 años.

en una proporción muy pequeña se inscribían en los registros electorales, llegando al extremo de que antes del cambio del sistema “antiguo”³ a uno voluntario, solo uno de cada diez jóvenes cuando cumplían 18 años, se inscribía en el padrón (Wilhelm 2011). En aquella época, la inscripción era voluntaria y el voto obligatorio.

Ya el año 1997, se constató por primera vez una disminución grave de la inscripción voluntaria y un notable descenso de la votación válida al parlamento ese año, respecto a la población mayor de 18 años, llegando a los niveles más bajos desde el retorno de la democracia. Y así, recién el año 2001 se discutió formalmente en el Senado del Congreso, la revisión del voto obligatorio en inscripción voluntaria y otros aspectos electorales, donde se concluyó que sería necesario modificar el Artículo 15 de la Constitución y flexibilizar la modalidad de participación. Ese fue el primer paso hacia el voto voluntario.



Fuente: Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile⁴ (Servel), Instituto Nacional de Estadísticas y Ministerio Interior de Chile.

* Debut inscripción automática y voto voluntario.

Gráfica 1. Evolución de inscritos del padrón electoral chileno sobre mayores de 18 años (miles de personas)

3 Denominación corriente del sistema de inscripción voluntaria y voto obligatorio que operó entre 1988 y 2012.

4 El Servicio Electoral es un órgano autónomo del Estado de Chile, creado en 1925, con el objetivo de fiscalizar el proceso de inscripción electoral, los padrones electorales y los actos eleccionarios, además de las campañas electorales y las normas regulatorias de los partidos políticos chilenos.

Como se observa en la Gráfica 1, ya al término de 2009, la brecha entre los inscritos voluntariamente y los no inscritos era de más de un 31% sobre el total de potenciales electores mayores de 18 años, lo cual, sumado a las ausencias en las votaciones (muchos excusados formalmente), más los votos nulos y blancos, entregaban una participación real del 57%, es decir, una abstención del 43%, tomando las cifras de participación de la segunda vuelta presidencial de 2009, en la cual triunfa Sebastián Piñera por primera vez, y se convierte en el primer presidente de derecha post Pinochet.

De esta forma, y como consecuencia de la baja sostenida del padrón voluntario, a principios del año 2012, en el período presidencial de Sebastián Piñera, se promulga la Ley N° 20.568, conocida comúnmente como ley de inscripción automática y voto voluntario, la cual regula la inscripción automática en los registros electorales, modifica el Servicio Electoral y moderniza el sistema de votaciones. Esta Ley, además, modifica la Ley N° 18.556, Ley Orgánica Constitucional sobre sistema de inscripciones electorales y Servicio Electoral, quedando todos los chilenos mayores de 18 años inscritos automáticamente en los registros electorales.

La implementación de esta ley marca un antes y un después en participación electoral en Chile, junto con otra gran modificación del sistema el año 2017, la cual cambió, para un número significativo de regiones, el sistema binominal,⁵ por uno que elegiría más senadores, manteniendo el mismo entramado basado en el método de distribución de escaños D'Hondt, pero distribuido en mayor cantidad de cargos de acuerdo con los habitantes de cada región.

PRESIDENCIAL 2017: EL COMIENZO DEL CAMBIO

Lo que en la elección presidencial de 2013 —ya con voto voluntario e inscripción automática⁶— se muestra como una pequeña tendencia al

⁵ Sistema basado en la Ley D'Hondt donde se eligen dos representantes por territorio, por lo tanto, refuerza la electividad de la segunda mayoría, dando como resultado que el sector que obtienen el 65% de los votos represente en cargos igual que el sector que logra un 35%.

⁶ Todos los ciudadanos que cumplen 18 años son habilitados automáticamente para votar,

fenómeno de la selectividad electoral, que luego en la elección presidencial de 2017 se acentúa fuertemente.

El fenómeno principal que se consolida en Chile desde ese año, es que se comienzan a perfilar dos grupos de electores en un cuadro de mediana participación: los electores estables y que votan en ambas vueltas más otras elecciones locales, y otro grupo, que entra y sale de acuerdo al “menú” de candidatos presidenciales. Este segundo grupo es transversal en sus opciones.

Existiendo un padrón electoral⁷ de alrededor de 14,5 millones de electores con derecho a voto, los que asisten con regularidad eran, en promedio, siete millones. Es decir, en torno al 50% de participación. Pero en 2017, en la elección a dos vueltas con balotaje, se constata la entrada y salida de millones de electores entre una vuelta y otra. Fenómeno inédito hasta ese año, dado que, entre 1990 y 2013, perduró que los electores en general votaban en ambas vueltas (si había balotaje), y tendían a ser casi siempre los mismos.

De esta forma, meses antes de esta elección, se hicieron diversos ejercicios especulativos para saber cuántos electores irían a sufragar en noviembre de 2017, especialmente con métodos en base a encuestas asociadas al llamado “votante probable”. Pero el escenario de participación y, contra todo pronóstico, nuevamente cambió con una primera vuelta la cual tuvo una concurrencia bastante aceptable de 6,7 millones de electores, es decir, un 47% de participación.

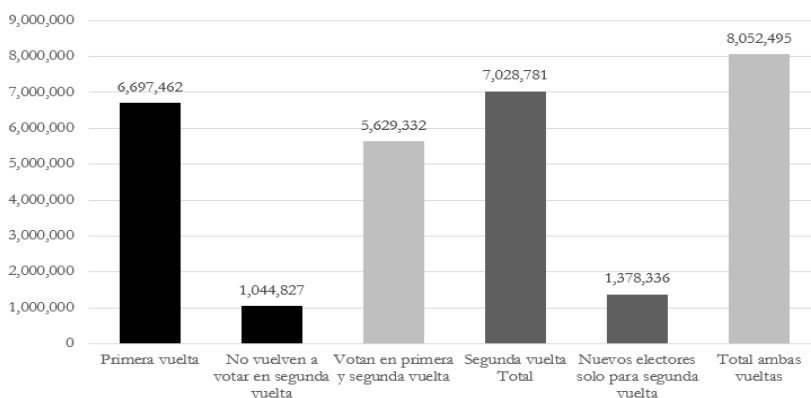
Después de unas primarias —con una afluencia cercana a 1,8 millones— de votos realizadas meses antes de la primera vuelta, y contra todo vaticinio catastrofista, la segunda vuelta de 2017 volvió a poner a la elección presidencial en los siete millones de electores, lo que revertía la tendencia constante de aumento de la abstención de las elecciones locales o presidenciales.

Ese año 2017, entre ambas vueltas se movilizan a votar más de 8 millones de chilenos (ver Gráfica 2). Como se evidencia en la Gráfica 2, la segunda vuelta presidencial aumenta su convocatoria con respecto a la primera vuelta superando los siete millones de electores y dejando la abstención formal en torno al 50%, lo cual, en el contexto actual de un padrón que posee bastantes

sin mediar ninguna acción.

7 Número total de personas habilitadas para votar en cada elección.

incógnitas sobre el número real de electores habilitados, era una señal de que la abstención no está o estaba en aumento de modo crónico, sino que respondía a factores propios de lo electoral, como la competencia, polarización y sentido del voto, entre otras variables.



Fuente: Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (Servel)

Gráfica 2. Votos totales por vuelta presidencial 2017

El fenómeno electoral en específico es que de los ciudadanos que votaron en la primera vuelta de 2017 —6.697.462 de electores—, no vuelven a la segunda vuelta son 1.044.827, y, por otra parte, entra a votar en segunda vuelta casi 1.378.336 millones que no lo habían hecho en la primera. Solo 5.629.332 de personas votan en ambas vueltas, lo cual provocó un cambio bastante drástico hacia la derecha, pues los que llegaron a votar en segunda vuelta, eran casi todos de la opción de Sebastián Piñera, candidato que logró finalmente el triunfo con un 54% de los sufragios en segunda vuelta.

EL ESTALLIDO SOCIAL QUE LO CAMBIA TODO

Después de casi dos años de gobierno de Sebastián Piñera,⁸ donde la derecha había alcanzado la segunda más alta mayoría en la historia electoral

⁸ El gobierno de Sebastián Piñera corresponde al cuatrienio 2018-2021.

de Chile,⁹ con 3.796.918 de sufragios, y donde, al principio del periodo, se discutía ya desde la probable continuidad del sector¹⁰ por otros cuatro años, se seguía acumulando un malestar social, económico y político contra el sistema y, en especial, contra la élite gobernante —en específico sobre la derecha gobernante— como el rostro del origen de la desigualdad. Proceso latente e independiente de los resultados electorales que se habían dado el 2017.

¿Cómo es que coexistía un proceso latente de malestar social y al mismo tiempo se elegía a un presidente de derecha que representa todo aquello que se quería cambiar? Más que una respuesta se puede ofrecer una hipótesis que tiene que ver con aquellos 11 millones que no participaron en la elección de Sebastián Piñera (75% del total de electores), y, por otra parte, por la frustración de la gran promesa de su campaña electoral: los “tiempos mejores” que se traducía en empleos, mayor seguridad y mejores condiciones sociales desde una lógica del “chorreo”¹¹ y del crecimiento económico. Procesos que no se produjeron. De hecho, al revés, se retrocede fuertemente en lo económico, en materia de seguridad social y pensiones, las cuales se evidencian en rasgos de reproducción de la pobreza.¹²

El 18 de octubre de 2019, se produce el estallido social en Chile, en el que se manifiestan millones de personas durante semanas y meses en contra la desigualdad social y económica —por la dignidad—, contra el orden político establecido y un sinfín de temas y reivindicaciones que la “clase política” no fue capaz de procesar durante décadas, viviendo en una eterna transición desde la dictadura militar que se había terminado con el plebiscito de 1988, a regímenes democráticos de centroizquierda y derecha, sin un mayor acento en la lucha contra la desigualdad y con un énfasis en los aspectos

9 Eduardo Frei logra en 1993, 4.044.399 votos en la elección presidencial y gana en primera vuelta.

10 El sistema electoral chileno no permite la reelección sucesiva en presidenciales.

11 Lógica la cual “se basa en la hipótesis de que el crecimiento económico generará mediante un efecto en cascada (“teoría del chorro”), mejoras en el bienestar de la población, indicadas principalmente por una distribución del ingreso generado por el aumento del capital y consecuentemente del empleo” (Figueroa Burdiles 2012).

12 Desde 2006 a 2017, la pobreza había tenido una tendencia a la baja desde 29,1% a 8,6%, sin embargo, 2020 registró un alza a 10,8%. Asimismo, la extrema pobreza se vio aumentada de 2,3% en 2017 a 4,3% en 2020 (Ministerio de Desarrollo Social y Familia 2021).

formales de la macroeconomía, no obstante los avances contra la pobreza dura.

En la madrugada del 15 de noviembre de 2019, casi un mes desde el estallido social, se firma un acuerdo para viabilizar una salida política a la crisis por parte de la mayoría de los sectores con representación política legislativa (Mayol 2020).

Esta fórmula de intento de canalización de la crisis se traducía en tener una nueva Constitución legítima y redactada a través de una Convención Constitucional electa democráticamente, previo plebiscito de aprobación o rechazo a iniciar el proceso de redactar una nueva Carta Magna que dejaría caduca la Constitución actual, la cual fue redactada e impuesta por el régimen de Pinochet y que había sido numerosas veces reformada, pero que mantiene el espíritu autoritario de sus creadores (y aún rige en Chile). Este plebiscito, además, determinaría el tipo de órgano que escribiría esta nueva carta magna: Una Convención Constitucional con todos sus integrantes electos democráticamente o una Convención Mixta Constitucional con la mitad de sus integrantes que serían parlamentarios miembros del congreso en ejercicio y la otra mitad ciudadanos electos específicamente para esta tarea.

Originalmente el plebiscito sería el 26 de abril de 2020, es decir, casi cinco meses desde el estallido social. Sin embargo, en el mes de marzo de 2020, la pandemia por Covid-19 se empezó a expandir rápidamente por Chile y el continente sudamericano, lo cual llevó a una postergación al mes de octubre, específicamente al 25 de ese mes del año 2020.

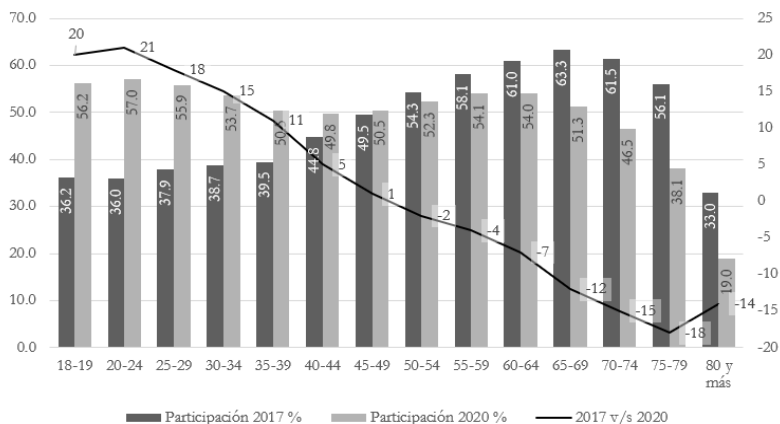
El Plebiscito tuvo un resultado bastante inesperado en términos de las proporciones que se habían proyectado desde las encuestas. No tanto por el resultado, sino la proporción de este.

Como era esperable la opción del “Apruebo” que viabilizaba iniciar el proceso de elaboración de una nueva Constitución ganó y obtuvo un 78,3%, alrededor de 10% más de los que se proyectaba. Por otra parte, la opción del órgano compuesto 100% por sus integrantes elegidos democráticamente, el cual redactaría la nueva Carta Magna obtuvo un 79%.

Pero lo más relevante fue en términos de resultados, que, no obstante haber varias regiones del país con cuarentena y que la pandemia se encontraba en plena expansión, votó un 51% de los electores habilitados, lo cual se constituía en la participación más numerosa desde la vuelta a la democracia

en 1990 con 7.569.082 electores. Esto despejó por completo cualquier aspecto de legitimidad que pudiera exponer la derecha y el gobierno de Sebastián Piñera ante el resultado.

Como se presenta en la Gráfica 3, el aumento de electores y que agudizaron el resultado hacia la proporción de casi 80 a 20, se la proporcionaron especialmente los jóvenes, los cuales volvieron a votar en una mayor proporción, tal como fue en 1988 contra la dictadura.



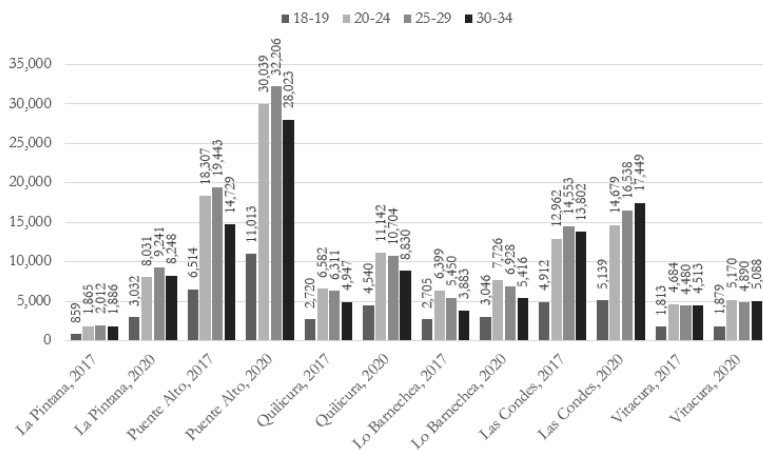
Fuente: Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (Servel)

Gráfica 3. Participación electoral por edad: Presidencial 2017 vs. Plebiscito 2020 (en porcentaje)

Si se examina la Gráfica 3, se puede ver cómo el aumento de la participación de los jóvenes supera, lo ocurrido el 2017, en un 20% en promedio, en las edades entre los 18 a 30 años. En cambio, se observa el efecto de la pandemia, en relación a la baja presencia de personas de más de 65 a 79 años, los cuales dejaron de votar en la proporción que lo hacían antes, especialmente, hasta el 2017.

Por otra parte, en la Gráfica 4, se puede apreciar una comparación de tres comunas de estratos sociales bajos de la capital Santiago —La Pintana, Puente Alto y Quilicura—, que históricamente han tenido baja participación con relación a tres comunas de estratos sociales altos de la misma capital, los que, históricamente, han registrado alta participación. Ambos grupos de comunas en un comparado de elección presidencial de 2017 y del Plebiscito

de 2020.



Fuente: Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (Servel)

Gráfica 4. Participación electoral grupos de jóvenes en localidades más pobres vs localidades ricas

Como se aprecia en esta gráfica, La Pintana, Puente Alto y Quilicura, muestran un aumento significativo entre elección de 2017 en los cuatro tramos de edad expuestos, mientras que en las comunas ricas estos aumentos son menores y no constituyen un hallazgo electoral de relevancia.

LA ELECCIÓN DE MAYO 2021

Como resultado de la aprobación de la redacción de la nueva Constitución en el plebiscito de octubre de 2020 y del órgano que la redactaría, el organismo a cargo de los procesos electorales —Servel— en conjunto con el poder legislativo, decidieron integrar a la elección ya fijada de gobernadores regionales —en la cual se elegían 16 en total—, alcaldes y concejales, es decir, a las elecciones locales, la votación final para designar a los delegados a la Convención Constitucional. Esta elección múltiple se realizó, finalmente, en mayo de 2021.

Para tal efecto, se efectuaron varias reformas legales al sistema de electoral. En particular, se escogió la fórmula, territorios y sistema de elección de diputados —D'Hondt— como el modo de seleccionar a los 155

representantes desde los 28 distritos que formalmente redactarían la nueva Constitución.

Dentro las reformas más significativas con respecto a la formula tradicional de elegir a los diputados al parlamento, se destacaron esencialmente tres complementos relevantes:

Paridad de género entre hombres y mujeres, para lo cual se exigió tanto en la inscripción como el resultado de cada uno de los 28 distritos, que los electos finales, tuvieran paridad cuantitativa entre hombres y mujeres, de manera que el número final de constituyentes fuera muy cercana a la paridad perfecta.

Tabla 1. Candidatos a convencionales constituyentes inscritos por sexo

Sexo	Nº candidatos
Mujer	649
Hombre	629
Total	1278

Fuente: Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (Servel)

Integración de Pueblos Originales. Para este fin, se reservaron 17 escaños para representantes de los pueblos originarios de Chile, dentro de los 155 en competencia, lo cual significó que cada una de las diez etnias que competían, tuvieran su propio padrón electoral y votos de acuerdo con la presencia territorial de cada una, dentro de los 28 distritos.

Tabla 2. Candidaturas por sexo de pueblos originarios

Pueblo originario de pertenencia	Mujer	Hombre	Total
Mapuche	19	20	39
Aimara	10	8	18
Colla	4	4	8
Lican Antay o Atacameño	4	4	8
Diaguita	5	-	5
Kawashkar	4	1	5
Quechua	2	2	4
Rapa nui	1	3	4
Chango	-	3	3
Yagan o Yámana	1	-	1
Total	50	45	95

Fuente: Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (Servel)

Independientes en listas. La última reforma y que más consecuencias trajo en el plano de la electividad, fue la posibilidad que independientes sin afiliación política formal a partidos y de todos los distritos y regiones del país, se pudieran organizar en listas¹³ a través de patrocinios de otros independientes, dando origen a una competencia en términos oferta política enorme, frente a los partidos políticos de los pactos tradicionales que compiten históricamente.

Como se puede advertir en la Tabla 3, de los 79 listas o pactos inscritos para la elección de constituyentes, 67 fueron de independientes, ampliando fuertemente la oferta de cada distrito. De estas listas, solo 15 tuvieron una expresión nacional, es decir, compitieron en los 28 distritos del país, en cambio, la gran mayoría fueron listas que compitieron en un solo distrito y con fuerte identidad territorial local.

Tabla 3. Comparación de pactos diputados 2017 y convencionales constituyentes 2021

	Elección Diputados 2017	Elección Constituyentes 2021
Cantidad de pactos	9 de partidos políticos	79 (12 pactos de partidos políticos y 67 de independientes)
Cantidad de candidatos	960	1.278 (+ 95 candidatos de pueblos indígenas)

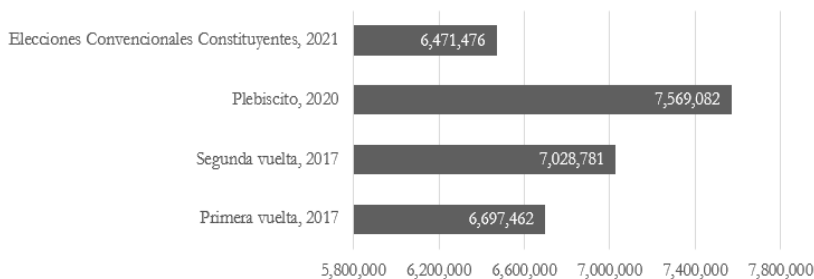
Fuente: Elaboración propia con datos de Servel.

Por otra parte, en términos de participación general en esta elección, votaron menos personas que en el plebiscito de 2020, esencialmente por la etapa de la pandemia por Covid-19 en la cual se encontraba el país. Con un 55% de las localidades en cuarentena y alto nivel de positividad a nivel de contagios (sobre 12% de positividad del 100% de los exámenes PCR, de acuerdo al Ministerio de Salud (2021).

Como se presenta en la Gráfica 5, de todos los eventos electorales que se han comentado, desde el 2017 y sucesivos, hay una disminución relevante de más de un millón de votos entre el Plebiscito 2020 y la elección de

13 Agrupación de candidatos que permiten, en el caso chileno con un método de carácter proporcional como lo es D'Hondt, reunir los suficientes votos para lograr que sus integrantes sean lo suficientemente competitivos para ser electos.

constituyentes en mayo de 2021.



Fuente: Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (Servel)

Gráfica 5. Participación comparada elecciones 2017-2020 y 2021

En términos de resultados desde el punto de vista político, hay dos cifras entregadas por el Servel que son fundamental a la hora interpretar las tendencias y cambios de dirección que se dieron en elecciones de 2020 y 2021.

La primera cifra es que dejaron de votar en la segunda vuelta de 2017, 1.326.454 electores, presumiblemente personas moderadas y de más edad, por lo cual el reemplazo se produjo desde los sectores jóvenes, los que debutaron electoralmente en el Plebiscito 2020 con una cifra de 1.271.301, de acuerdo con el balance realizado por el Servel Chile.

De esta forma, con mayor participación de jóvenes y reclusión transitoria de las personas mayores de 65 años de la elección de constituyentes y fruto del agudo estado de la pandemia por Covid-19 en mayo de 2021, es que los resultados fueron una sorpresa para los bloques tradicionales. Más aún para la derecha, la cual había obtenido la elección presidencial de 2017 con casi 3,8 millones de votos y ahora no llegaba a 1,2 millones de sufragios. En otras palabras, perdía dos tercios de su votación en casi cuatro años. En cambio, la izquierda extra-sistema, se alzaba con un triunfo inesperado.

De esta forma, la suma de las listas de la izquierda de representación nacional quedaba cerca de los tres millones de votos, y, por otro lado, una gran parte del electorado opta por alternativas independientes y de carácter regional, también ligadas a temáticas de izquierda y del medioambiente.

En resumen y como se puede ver en la Tabla 4 la izquierda y la centroizquierda alcanzan la mayoría de la convención, esencialmente basados en la conducta electoral de jóvenes y mayor participación en comunas pobres, como lo vimos antes en el cuadro comparativo del plebiscito 2020, el cual también se expande a la elección de mayo 2021.

Tabla 4. Resultados de electos por pactos políticos

Pacto	Tendencia	N° Constituyentes electos
Vamos por Chile	Derecha	37
Apruebo Dignidad	Izquierda	28
La Lista del Pueblo (independientes)	Izquierda	25
Lista del Apruebo	Centroizquierda	26
Independientes por una Nueva Constitución	Centroizquierda	11
Otros pactos		11
Pueblos Originarios		17
Total		155

Fuente: Elaboración propia con datos del Tribunal Calificador de Elecciones (2021)

CONCLUSIONES

Es absolutamente evidente que desde 2017 en adelante, hubo cambios profundos en la percepción lo político, acelerados fuertemente por el estallido social, lo cual desmovilizó a algunos (mayores) y movilizó intensamente a otros más jóvenes. Una hipótesis es que la esperanza triunfó sobre el miedo a los cambios.

Esto se representa en que, no solamente hubo un cambio del electorado, donde desisten de votar un millón 300 mil electores en las elecciones de 2017 segunda vuelta, sino que también, se observa que hubo un ingreso de un millón 271 mil electores que entran a participar en el plebiscito de 2020 y que se tiende a quedar participando en la elección de mayo. Especialmente jóvenes menores de 34 años.

Por tanto, se evidencia que este movimiento de electores “a menú” influye

en las elecciones chilenas, donde existe un cambio en la dirección política de los resultados, aunque también, este efecto se presenta en el comportamiento del electorado “más estable” en el sentido de la polaridad política de los votos. No obstante, esto se debe esencialmente al efecto del estallido social de octubre de 2019, donde se visibiliza la agenda de la desigualdad, la injusticia y la lucha por los derechos de los ciudadanos.

Sin embargo, este proceso no es necesariamente estable, es decir, es incierto aún en que se vaya a mantener la acción de mayor participación de jóvenes y mayor tendencia a votar por posiciones más de izquierda.

En medida de que se vaya superando la pandemia por Covid-19, y vuelvan los electorados mayores de 60 y 65 años existe la posibilidad de que voten moderadamente como lo hicieron en 2017, es decir, se tiene que seguir observando si este grupo de electores se pliega a la tendencia general de votar por posiciones más de centro-izquierda o izquierda o si vuelven a comportarse como antes.

Por último, hay una pregunta que aún se mantiene: Cómo se explica que, en cuatro años, la derecha chilena, de mano de Sebastián Piñera, que obtuvo 3 millones 800 mil votos en 2017, en las elecciones de convencionales constituyentes baje a 1 millón 200 mil votos. Esto no tiene que ver solo con su electorado más duro, sino que también plantea la hipótesis de un posible fenómeno de frustración de las expectativas ante las promesas no cumplidas de los “tiempos mejores” y el crecimiento económico, sino que, además, el retroceso se vería explicado nuevamente por los efectos del estadio social y agudizado por las temáticas de salud y pensiones en los sectores de mayor edad. En las elecciones presidenciales de noviembre de este año 2021 veremos, si se confirma la tendencia hacia la izquierda o el péndulo se mueve otra vez hacia la derecha.

BIBLIOGRAFÍA

- Figuroa Burdiles, Noelia(2012), “El desarrollo y las políticas públicas”, *Polis*, Vol. 11, No. 33, pp. 375-392, doi: 10.4067/S0718-65682012000300018.
- Mayol, Alberto(2020), “Protestas y disrupción política y social en Chile 2019: Crisis de legitimidad del modelo neoliberal y posible salida política por acuerdo de cambio constitucional”, *Asian Journal of Latin American Studies*, Vol. 33, No. 2, pp. 85-98.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia(2021), *Resumen de resultados: Pobreza por Ingresos y Distribución de Ingresos (CASEN 2020)*, http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2020/Resumen_de_resultados_de_Pobreza_por_Ingresos_y_Distribucion_de_Ingresos.pdf
- Ministerio de Salud(2021), *La tasa de positividad de los exámenes de PCR alcanzó el 12% la más baja hasta ahora*, <https://www.minsal.cl/la-tasa-de-positividad-de-los-examenes-de-pcr-alcanzo-el-12-la-mas-baja-hasta-ahora/>
- Tribunal Calificador de Elecciones(2021), *Resultados de Elecciones - Convencionales Constituyentes*, <https://tribunalcalificador.cl/resultados-de-elecciones/>
- Wilhelm, Ricardo(2011), *Inscripción automática y voto voluntario: ¿Una realidad próxima?*, https://web.archive.org/web/20180915084913/http://www.electoral.cl/upload/docs/Inscr%20Automatica%202011_9.pdf